

UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS REQUERIMIENTOS FORMATIVOS EN LA IMPLANTACIÓN DE ACTIVIDADES DE TURISMO RURAL (1)

FLORA MARÍA DÍAZ PÉREZ
CARLOS FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (2)
(UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, TENERIFE)

FLORA MARÍA DÍAZ PÉREZ
CARLOS FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
PROFESORES DE ECONOMÍA APLICADA
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA APLICADA.
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA (TENERIFE)

PAPERS DE TURISME 19, pp. 91-100, 1995 R E S U M E N

THE PAPER IS CENTERED IN WHAT IS CALLED «INTANGIBLE component» of education of rural tourism employees. This component of «informal education which is composed by social abilities, can be defined as the training derived from day to day experiences and the contact with the environment.

Authors understand that the elements of this component can be learned. In this sense, they present the different characteristics of this component, differentiating between those acquired directly and indirectly from the education system and those acquired in a natural way, defining also the ways that can contribute to its configuration from the education policy.

EL ARTÍCULO SE CENTRA EN EL LLAMADO «COMPONENTE intangible» de la formación de los trabajadores vinculados a las actividades del turismo rural, componente de la «educación informal» que comprende una serie de habilidades sociales y que se puede definir como el aprendizaje derivado del contacto con el entorno y las experiencias del día a día.

Los autores entienden que los elementos de este componente son susceptibles de aprendizaje. En este sentido, exponen una relación de las características del componente distinguiendo las adquiridas directa e indirectamente en el sistema educativo, y las adquiridas de forma innata, definiendo vías que desde la política educativa, incidan en su configuración.

UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS REQUERIMIENTOS FORMATIVOS EN LA IMPLANTACIÓN DE ACTIVIDADES DE TURISMO RURAL

FLORA MARÍA DÍAZ PÉREZ
CARLOS FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
(UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, TENERIFE)

1. INTRODUCCIÓN

LOS ANÁLISIS CONVENCIONALES DEL MERCADO DE trabajo nos han acostumbrado a relacionar los niveles de productividad con los de educación formal del individuo. Sin rechazar la validez de la afirmación anterior, en esta comunicación vamos a introducir una serie de matizaciones adicionales, basadas en un enfoque institucionalista del mercado de trabajo.

Dicho enfoque lo vamos a aplicar al estudio del papel de la formación en el sector turístico y, dentro de él, en las actividades del turismo rural. Las tareas propias del sector turístico, en general, y del turismo rural, en particular, requieren una cualificación del trabajador que puede desdoblarse en dos vertientes: por una parte, la adquirida en el sistema educativo y, por otra, aquella que tiene que ver con el día a día de la realización de las tareas y, con un conjunto de habilidades sociales, algunas de las cuales son innatas en el individuo (3).

Podríamos hablar, por tanto, siguiendo la terminología de Coombs (1990, p. 9) de dos componentes en la formación de los trabajadores vinculados a las actividades de turismo rural, por un lado, estaría la educación formal y no formal, adquirida de una manera consciente y programada y, por otro, la informal adquirida en el propio puesto de trabajo y que viene a ser el resultado del aprendizaje derivado del contacto con el entorno y de las experiencias del día a día. Las actividades propias del turismo rural llevan asociadas a este segundo componente la exigencia de una serie de habilidades sociales, en cier-

to modo difícilmente concretizables; por lo que al conjunto formado por ellas y la educación informal vamos a denominarlo «componente intangible».

La importancia que vamos a asignarle a lo largo de este trabajo a ese componente intangible no está en absoluto desvinculada de las leyes del mercado, todo lo contrario, es el mercado el que tradicionalmente viene valorando en el ámbito de las actividades turísticas dicho componente de la formación del trabajador del sector y traspasándolo a los precios finales.

Nuestra hipótesis de trabajo tiene que ver de una manera muy especial con ese segundo componente. En definitiva, intentaremos de una manera un tanto indirecta definir vías que desde la política educativa nos permitan incidir en su configuración. La cuestión que se plantea es, ¿los elementos de ese componente intangible se pueden aprender? Indudablemente, si la respuesta es afirmativa deja un campo abierto a la política educativa.

Siendo algo más precisos, la respuesta puede ser:

1. Sí, en su totalidad son fruto de un aprendizaje. En este caso podrá ser configurado plenamente desde los ámbitos de la política educativa.
2. Sí, en parte son fruto de un aprendizaje el resto son cualidades innatas al individuo. El papel de la

política educativa es, en este caso, aunque menos determinante, significativo; con lo que habría que especificar los coeficientes de la relación causal.

3. No, en absoluto puede ser aprendido. Este resultado no dejaría lugar para una acción desde la política educativa.

Aceptando como válida la segunda de las respuestas (hipótesis), nuestra tarea consistiría en definir qué características concretas son aprendibles en el sistema educativo y qué indicadores del nivel educativo son significativos cuando se trata de confirmar que se han adquirido en un grado suficiente. Dejando para un estudio posterior la determinación de los indicadores, centrémonos en este caso en la especificación de dichas características.

2. LOS AGENTES VINCULADOS AL SECTOR Y SUS REQUERIMIENTOS FORMATIVOS

Las actividades de turismo rural comprenden una tipología muy variada, no obstante, en términos generales podemos identificarlas como aquellas relacionadas con la oferta en zonas rurales de alojamiento, ocio y recreación. Son los valores autóctonos y el medio natural del lugar lo que se oferta y vende al turista, que está ansioso por conocer el paisaje, costumbres, cultura y técnicas productivas locales. Generalmente dichas actividades son desarrolladas por gestores y trabajadores de la zona y, en muchos casos, con financiación también local.

Estas características del turismo rural han hecho que se le haya vinculado al desarrollo rural integrado (Muñoz de Escalona, 1994). No obstante, esta oferta turística cuadra no sólo con la idea de desarrollo endógeno, sino también con la de turismo sostenible, es decir, aquel turismo que supone el equilibrio entre el sistema económico, natural y sociocultural (4). La actividad turística se nutre del sistema natural y sociocultural para configurar su propia oferta turística, luego, resulta imprescindible conservar la identidad cultural y el buen estado del medio natural si se quiere mantener la rentabilidad futura de la actividad turística rural. Paralelamente, la noción de turismo sostenible comprende la idea de que con las actividades del sector se aumentará el número de empleos disponibles para la población activa local. De esta forma, un turismo rural concebido como aquel en el que la población rural juega un papel de «mediador» entre el visitante y el sistema ecológico, social y cultural del mundo rural, atribuye al sujeto rural un papel relevante en las tareas del sector, cuyo desempeño vendrá determinado por sus habilidades, destrezas y nivel educativo.

En este trabajo tenemos un interés especial por el perfil formativo del trabajador del sector. Las áreas rurales tradicionalmente han tenido que enfrentarse al problema de for-

mar adolescentes con la única finalidad de ver cómo los mejor preparados emigraban hacia el mundo urbano. Como consecuencia, nos encontramos con una oferta de capital humano con un alto componente de jóvenes, mujeres y ancianos; es decir, colectivos altamente relegados del mundo del trabajo y que como consecuencia, necesitan recuperar la autoestima perdida. En este sentido, las actividades de turismo rural se han venido asociando a la idea de la complementariedad; es decir, son actividades desarrolladas por colectivos inmersos en un proceso de sustitución de rentas y que, además, suelen encontrarse fuera de los cauces adecuados de acceso a la formación e información acerca del mundo del trabajo.

Sin embargo, a estos trabajadores el turismo rural les exigen unos niveles de motivación suficientes para emprender una actividad nueva que, partiendo de la valorización de lo propio, supone un proceso de innovación constante para ofrecer productos que combinen la cultura, costumbres y naturaleza locales de una manera atractiva para el turista.

En términos generales, los agentes socioeconómicos del sector pueden agruparse en las siguientes modalidades: propietarios de viviendas, empresarios turísticos, asociaciones de distinta naturaleza, fundaciones privadas, entidades financieras y administraciones públicas. Entre ellas, las formas de asociación se constituyen en un prerrequisito, ya que han de suponer el intercambio de información y la cooperación entre los asociados en aras de la comercialización y la promoción conjuntas, el mantenimiento y mejora de la calidad del servicio y el establecimiento de nexos de unión y contacto con las administraciones públicas pertinentes (Martín Gil, 1994).

Los esfuerzos para comercializar el producto se relacionan indudablemente con la capacidad de comunicación y con la transnacionalidad. Los agentes del sector deben hacer un importante esfuerzo de comunicación y relación con el exterior a fin de asegurar canales sólidos de comercialización del producto ofrecido. Se trata, tal como afirma Gil Larrañaga (1992), de percibir y aprovechar los elementos de la cada vez mayor tendencia a la transnacionalización de las relaciones comerciales de cara a la potenciación de lo local.

Por último, conviene tener presente la naturaleza del producto ofrecido. Nos referimos a que el turismo rural como cualquier otra modalidad turística supone, ante todo, la prestación de un servicio. El trato directo con el cliente implica que el proceso de producción de la parte intangible —básico para la satisfacción de los deseos y necesidades del cliente— sea paralelo al de consumo (Fridolin, 1993). En estas circunstancias la calidad de los recursos humanos se convierte en una pieza clave de cara al éxito en la prestación del servicio.

Adentrémonos ahora más específicamente en el estudio de los requerimientos formativos de los trabajadores del sector.

Anteriormente habíamos comentado la conveniencia de desdoblar las cualificaciones necesarias para realizar las tareas propias del turismo rural en dos componentes: la educación formal y no formal adquirida de una manera organizada, generalmente en centros oficiales y un componente intangible constituido por la educación informal y una serie de habilidades de carácter más social; pues bien, en este apartado vamos a intentar desentrañar la naturaleza de ese componente intangible, así como su relación con la educación formal y no formal.

La importancia de la educación informal adquirida en el propio puesto de trabajo tiene que ver, básicamente, con la especificidad de las cualificaciones. Llevado al terreno del turismo rural, la realización de las tareas que le son propias precisa de ciertos conocimientos específicos a dichas tareas. Por ejemplo, el sentido de la estética que permita a los propietarios de las viviendas combinar el tipismo propio del lugar con la necesaria confortabilidad del alojamiento ofertado, exige un cúmulo de cualificaciones específicas a esta tarea y que se han ido adquiriendo con la experiencia que proporcionan prácticas pasadas.

La especificidad de las cualificaciones aumenta los costes de formación, reclutamiento y selección (independientemente de quien los pague), porque en la medida en que sea muy específica, no se podrán obtener economías de escala en su formación o, dicho de otra manera, no podrá impartirse en aulas. Luego, la formación en el trabajo será tanto más importante para el empleador como elemento que le permita ahorrar costes, cuanto más alto sea el grado de especificidad de las cualificaciones.

El vínculo entre la especificidad de las cualificaciones y la formación en el trabajo se da en los dos sentidos, de manera que no sólo la especificidad de las cualificaciones influye en la conveniencia de la formación en el trabajo como medio que permita la consecución de importantes ahorros y ventajas, sino que también la formación en el trabajo actúa de manera similar sobre la especificidad de las cualificaciones. Por una parte, el alto grado de concretización y particularización de la formación en el trabajo hace que las cualificaciones que se transmitan resulten ser muy específicas del contexto en que se adquieren y, por otra, la formación en el trabajo también actúa fomentando los cambios de la tecnología hacia una mayor especificidad (Díaz Pérez, 1993).

Para el buen funcionamiento de los servicios de turismo rural, hace falta que ese proceso de formación en el trabajo vaya acompañado del desarrollo de unas habilidades sociales que garanticen la calidad en la prestación del servicio que demanda el mercado. Muchas de estas habilidades son innatas a la persona, pero otras muchas se manifiestan y desarrollan

cuando ésta se desenvuelve en determinados entornos. Pensemos, por ejemplo, en la hospitalidad del propietario de las casas de turismo rural para con sus huéspedes.

3. CONFIGURACIÓN DEL COMPONENTE INTANGIBLE

Llegados a este punto se nos plantea la cuestión de cómo conocer, medir y valorar el componente intangible de la formación del trabajador en las actividades de turismo rural. Una respuesta a la cuestión anterior nos viene dada al considerar que la educación formal y no formal de alguna manera afecta a ese otro componente informal y específico. Por expresarlo de otra manera, el sistema de relaciones sociales en el que se integra el individuo en la escuela y demás centros de enseñanza inciden en sus habilidades sociales y, al mismo tiempo, el entrenamiento que le proporciona el estar sujeto a un proceso de aprendizaje continuo favorece la adquisición rápida de las cualificaciones específicas en el futuro puesto de trabajo.

El planteamiento anterior da pie a un análisis del componente intangible de la formación al que nos hemos venido refiriendo, basándonos en las características de la educación formal y no formal. Para efectuar un estudio más detallado de dicho componente, hemos hecho una clasificación de las características que lo integran desde el punto de vista de la posibilidad directa o indirecta de ser afectadas por el sistema educativo. Dicha clasificación se sintetiza en el cuadro-resumen 1.

Comentemos seguidamente la importancia de cada una de esas características de cara al desempeño de las tareas propias del turismo rural:

a) «La facilidad para acceder, controlar e interpretar la información relevante» acerca, por ejemplo, de las nuevas tecnologías de telecomunicaciones o transporte y de las fuentes de financiación disponibles, resulta una característica deseable en los agentes del sector.

b) Contar con un «sistema de razonamiento para asignar adecuadamente los recursos a la resolución de problemas concretos o al logro de los resultados deseados» parece imprescindible para el desempeño de cualquier actividad, pero en este caso adquiere una relevancia aún mayor si tenemos en cuenta que los problemas que se presentan en la producción del servicio están siendo percibidos simultáneamente por el cliente, ya que producción y consumo son procesos conjuntos e indisolubles.

c) «La disponibilidad para el trabajo en equipo» facilita en los agentes del sector la conjunción de los niveles de competencia y colaboración que posteriormente va a exigir el desempeño de las tareas propias de su trabajo. El saber colaborar con los competidores resulta fundamental de cara al proceso de asociacionismo típico de las empresas y organizaciones de turismo rural.

d) «La no aversión al riesgo» se vincula con la idea del empresario schumpeteriano. Las actividades de turismo rural requieren de personal con la motivación suficiente para emprender proyectos innovadores. El autoempleo viene a ser el componente fundamental del empleo generado por el sector. Aun contando con las ayudas oficiales existentes hasta la fecha, se precisa de una inversión mínima inicial por parte de los propietarios de las casas y demás negocios relacionados con la oferta de actividades de turismo rural.

e) «La hospitalidad» se presenta como un componente imprescindible de la oferta de este tipo de servicio turístico.

f) «La valoración de lo propio». Difícilmente podrá un trabajador del sector vender los atractivos naturales y socioculturales locales, si el mismo no los valora y preserva.

g) «La capacidad organizativa y directiva» será imprescindible en los gerentes y administradores de las distintas entidades vinculadas al sector. La capacidad organizativa será imprescindible también al nivel de los demás agentes —propietarios y trabajadores.

h) «La capacidad para improvisar soluciones sobre la marcha» porque más que el defecto «cero absoluto» y la calidad total, lo que interesa es el contar con sistemas automáticos de recuperación y corrección de errores (Organización Mundial de Turismo, 1994).

i) «El espíritu de cooperación, colaboración y asociacionismo» se hace necesario cuando observamos que los proyectos de turismo rural suelen ir ligados al surgimiento de asociaciones de diverso tipo que los promueven y gestionan.

j) y k) «El espíritu de superación» y «la responsabilidad» son necesarios para poder superar los obstáculos que presenta el sistema educativo al alum-

no. Por tanto, una persona que no desarrolle estas cualidades a lo largo de sus años de escolarización difícilmente podrá superar con éxito dichos obstáculos; o dicho de otro modo, el alumno que termine satisfactoriamente sus estudios ha de disponer de dichas cualidades. Obviamente, estas características son indispensables en los trabajadores y gestores-propietarios de cualquier sector de actividad.

l) «La facilidad de comunicación» es una característica necesaria de cara a la realización de las tareas propias del turismo rural y, básicamente, desde la perspectiva de la comercialización de los servicios ofertados. Esta característica se desarrolla paralelamente a «la facilidad para acceder, controlar e interpretar información relevante», «el sistema de razonamiento para asignar adecuadamente los recursos a la resolución de problemas concretos o al logro de los resultados deseados» y «la disponibilidad para el trabajo en equipo» y a las caracte-

CUADRO-RESUMEN 1

COMPONENTE INTANGIBLE		MEDIDAS DE POLÍTICA EDUCATIVA	
Adquirible en el S. E.		Innato	
Directamente	Indirectamente		
a) facilidad para acceder, controlar e interpretar información relevante	g) capacidad organizativa y directiva	n) capacidad para motivar al resto de las personas	a, b, c se desprenden del S. E. tal como está funcionando; habrán de ser <i>potenciadas</i>
b) sistema de razonamiento para asignar adecuadamente los recursos a la resolución de problemas concretos o al logro de los resultados deseados	h) capacidad para improvisar soluciones sobre la marcha	ñ) amabilidad	d, e, f son factores culturales; habrán de ser <i>incorporados</i> al S. E.
c) disponibilidad para el trabajo en equipo * * *	i) espíritu de cooperación, colaboración y asociacionismo * * *	o) capacidad de persuasión	g, h, i se adquieren indirectamente en el S. E. puesto que son una derivación de a, b y c
d) no aversión al riesgo	j) espíritu de superación	p) carisma	j, k, l, ll, m se adquieren indirectamente en el S. E.
e) hospitalidad	k) responsabilidad	q) sentido de la estética	n, ñ, o, p, q, r, s son difícilmente afectables por el S. E.
f) valoración de lo propio	l) facilidad para comunicarse	r) don de gentes	
	ll) presencia	s) creatividad	
	m) autoestima		

rísticas asociadas a las anteriores; es decir, «la capacidad organizativa y directiva», «la capacidad para improvisar soluciones sobre la marcha» y «el espíritu de cooperación, colaboración y asociacionismo». Esta característica resulta ser un elemento de crucial importancia, ya que es el soporte constitutivo de un marketing directo que da a conocer al cliente la oferta existente y que unido a la satisfacción por el servicio recibido, activa la cadena de «clientes de segunda generación» (5).

ll) En relación con «la presencia», el efecto emulación que se desarrolla en el seno de los grupos sociales es de esperar se dé también en las escuelas, imponiendo una cierta uniformidad en las pautas seguidas por los alumnos al vestirse. No obstante, el sistema educativo puede influir negativamente en esta variable si las pautas en el vestir del alumnado no coinciden con las apropiadas a las actividades del sector.

m) «La falta de autoestima» es debida en el mundo rural, entre otras cosas, a que su población activa está constituida, fundamentalmente, por colectivos que generalmente han venido contando con escasas oportunidades de empleo y que han sufrido una relegación en las funciones sociales (6). De ahí la necesidad de establecer algún sistema de reconocimiento del logro alcanzado por medio de la educación. Dicho reconocimiento toma cuerpo en el sistema educativo oficial en la superación de los numerosos obstáculos que éste pone en la carrera del estudiante —los exámenes, por ejemplo— y se consolida con la obtención del diploma. En el ámbito formativo del turismo rural podría hacerse mediante, por ejemplo, la institucionalización de un acto de entrega de diplomas en el caso de la educación no formal, o la exposición de trabajos efectuados en el curso de la acción formativa. En cualquier caso, no se nos escapa que un impulso decisivo en el reconocimiento y valoración de la labor del agente y trabajador del sector tendrá lugar cuando efectivamente obtenga rentas y, más aún, si dichas rentas llegan a constituirse en la contribución principal a la economía familiar.

n) «La capacidad para motivar al resto de las personas» favorece la realización del trabajo en equipo y, por tanto, la cooperación y el asociacionismo.

ñ) y r) «La amabilidad» y «el don de gentes» son características necesarias cuando se trata de acti-

vidades que conllevan un trato directo con el consumidor del producto.

o) y p) «La capacidad de persuasión» y «el carisma» son características que ayudan al logro de otras relevantes como son las que tienen que ver con el acceso a la información y con la capacidad organizativa y directiva.

q) «El sentido de la estética» es significativo en este tipo de actividades si tenemos en cuenta que el propietario de la vivienda de turismo rural ha de hacer que ésta se acople al tipismo del lugar y, al mismo tiempo, resulte confortable para el usuario.

s) El papel nada desdeñable de «la creatividad» en el caso de las actividades de turismo rural se relaciona con la tarea de maximizar las funciones y utilidades de los recursos locales al crear los productos turísticos. En definitiva, disponer de unas adecuadas dotes de creatividad resulta imprescindible en el momento de la «invención» del producto turístico rural.

Si agrupamos las características anteriores atendiendo a las posibilidades de ser afectadas por el sistema educativo, pueden establecerse los siguientes bloques:

1. En primer lugar estarían «la facilidad para acceder, controlar e interpretar información relevante», «el sistema de razonamiento para asignar adecuadamente los recursos a la resolución de problemas concretos o al logro de los resultados deseados» y «la disponibilidad para el trabajo en equipo». Estas características son en alguna medida inculcadas en el sistema educativo tal como está funcionando en la actualidad. Sin embargo, habrán de ser potenciadas si se quiere afectar positivamente —en el sentido de adecuarlas a los requerimientos del sistema productivo— a la formación de los trabajadores del sector. Es decir, el enseñante habrá de prestar especial atención más que a los contenidos, a la forma en que esos contenidos son aprendidos por el alumno, es decir, al método de enseñanza. Por otra parte, «la no aversión al riesgo», «la hospitalidad» y «la valoración de lo propio» son factores en gran medida culturales pero que también pueden ser inculcados o, al menos, desarrollados en el sistema educativo.

2. En segundo lugar estarían las características que no pueden ser afectadas directamente por el sistema educativo pero que derivan claramente de otras

que sí lo pueden estar. Tal es el caso de «la capacidad organizativa y directiva», «la capacidad para improvisar soluciones sobre la marcha» y «el espíritu de cooperación, colaboración y asociacionismo» que derivan de las características adquiribles en el sistema educativo que hemos recogido en el primer bloque. Así, por ejemplo, «la capacidad directiva y organizativa» está directamente relacionada con «la facilidad para acceder, controlar e interpretar información relevante» y «el sistema de razonamiento para asignar adecuadamente los recursos a la resolución de problemas concretos o al logro de los resultados deseados», y en algún grado, también con «la disponibilidad para el trabajo en equipo». «La capacidad para improvisar soluciones» se vincula más directamente con «el sistema de razonamiento para asignar adecuadamente los recursos a la resolución de problemas concretos o al logro de los resultados deseados» y, por último, «el espíritu de colaboración, cooperación y asociacionismo» con «la facilidad para trabajar en equipo».

3. En tercer lugar, el bloque constituido por «el espíritu de superación», «la responsabilidad», «la facilidad de comunicación», «la presencia» y «la autoestima» hace referencia a características que pueden adquirirse en el sistema educativo aunque, al igual que en el caso anterior, de una manera indirecta. En este caso, sin embargo, resulta más complicado determinar el mecanismo a través del cual el sistema educativo las configura.

4. Por último, «la capacidad para motivar al resto de las personas», «la amabilidad», «la capacidad de persuasión», «el carisma», «el sentido de la estética», «el don de gentes» y «la creatividad» son características difícilmente afectables por el sistema educativo.

4. CONCLUSIONES

En síntesis, la clasificación que hemos efectuado de las características principales que serían deseables como integrantes del componente intangible de la formación del gerente y trabajador de las actividades de turismo rural, hace que tengamos que plantearnos dos cuestiones: en principio, ¿cómo se puede potenciar el primer bloque de características, es decir, «la facilidad para acceder, controlar e interpretar información relevante», «el sistema de razonamiento para asignar adecuadamente los recursos a la resolución de problemas concretos o al logro de los resultados deseados» y «la disponibilidad para el traba-

jo en equipo»? y, en segundo lugar, ¿qué forma habrán de adoptar «la no aversión al riesgo», «la hospitalidad» y «la valoración de lo propio» en el sistema educativo?

Tanto en un caso como en el otro, la manera concreta en que hayan de ser potenciadas unas y/o incorporadas las otras es labor que compete a los psicólogos y pedagogos más que a los economistas. En cualquier caso, sí que pueden ofrecerse ciertas orientaciones de carácter general. Nos referimos, por ejemplo, a la sustitución de las clases magistrales por otras de naturaleza eminentemente práctica, en las que se adiestre al alumno en la búsqueda y selección de la información relevante en relación con un determinado tema, en el logro de soluciones a problemas de asignación de recursos limitados y en la realización de trabajos en equipo.

Otra orientación de carácter general sería la de enfocar dichas clases prácticas al conocimiento, por una parte, de la cultura, costumbres e historia locales; por otra, de las distintas fuentes de financiación públicas y privadas existentes para acometer proyectos de turismo rural y de las posibilidades de diversificación del riesgo que conllevan y, por último, de las formas de asociacionismo legalmente vigentes y de los trámites que suponen.

Otra idea sería la incorporación en las actividades educativas del formando de un campo de prácticas específico en el mundo laboral. Se trata de una medida que se revela como altamente eficaz, no sólo en el proceso de adiestramiento, sino en la propia toma de conciencia de las habilidades o componentes intangibles señalados, o dicho de otro modo, el futuro trabajador no tomará conciencia de sus propias habilidades hasta que no desarrolle las tareas propias de los puestos de trabajo reales. Dicho proceso de interacción de la educación formal con prácticas específicas tendría su máxima concreción en el desarrollo de acciones formativas en alternancia, entre el sistema educativo y el mundo del trabajo, dando como resultado un alumno que no ha sido educado en dos mundos disociados.

Por otro lado, sería aconsejable la creación de la figura del animador que actuaría conectando al egresado del sistema educativo con el mundo laboral. Este animador realizaría una función de orientación del formado hacia las distintas actividades del sector en función de su perfil vocacional y de las demandas del mercado de trabajo.

Cuestión aparte es la de definir, por un lado, si dichas reformas habrían de operar en el marco de la educación no formal o en el de la formal, y, por otro, si el sistema educativo, tal y como está configurado actualmente, puede responder a estas demandas o si por el contrario, habría de ser objeto de alguna reforma sustancial.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, J. A., y DÍAZ PÉREZ, F. M. (1995): «Los efectos de la actividad turística sobre el medio natural y sociocultural: el caso de Tenerife». *Conferencia Mundial de Turismo Sostenible*, Lanzarote, abril.
- BERKES, F. & FOLKE, C. (1992): «A systems perspective on the interrelations between natural, human-made and cultural capital». *Ecological Economics*, núm. 5.
- BOTE GÓMEZ, V. (1988): *Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local*. Ed. Popular, Madrid.
- COOMBS, P. H. (1990): *The future of non formal education in a changing world*. Ejemplar policopiado de la conferencia impartida en la «Quinta Semana Monográfica Anual», Madrid.
- DALY, H. E. (1992): «Allocation, distribution, and scale: towards an economics that is efficient, just, and sustainable». *Ecological Economics*, núm. 6.
- DÍAZ PÉREZ, F. M. (1993): *Mercados internos de trabajo y educación: el análisis de un caso concreto*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, microficha.
- FRIDOLIN, X. M. (1993): «Factores claves del éxito en la prestación del servicio hotelero». *Estudios Turísticos*, núm. 117.
- GIL LARRAÑAGA, P. (1992): «Conceptos para interpretar el turismo rural en España». En *Documentación Social*, núm. 87.
- GOETZ, S. J. (1993): «Human capital and rural labor issues». *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 75, número 5.
- MARTÍN GIL, F. (1994): «Nuevas formas de turismo en los espacios rurales españoles». *Estudios Turísticos*, núm. 122.
- MUÑOZ DE ESCALONA, F. (1994): «Turismo rural integrado: una fórmula innovadora basada en el desarrollo científico». *Estudios Turísticos*, núm.121.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE TURISMO (1994): «Conclusiones del seminario sobre la calidad: un reto para el turismo». *Estudios Turísticos*, núm. 123.
- SCHUMANN, P. L.; AHLBURG, D. A. & BROWN MAHONEY, C. (1994): «The effects of human capital and job characteristics on pay». *The Journal of Human Resources*, vol. 29, núm. 2.
- VAR, T. (1991): «Sustainable tourism development». *Annals of Tourism Research*, vol. 18.





NOTAS

(1) Este trabajo fue presentado en las «I Jornadas de Política Económica», celebradas en Alcalá de Henares en diciembre de 1995.

(2) Gerente de la Asociación para el Desarrollo Rural de la isla de La Palma (ADER).

(3) Dentro del conjunto de habilidades sociales a que nos hemos referido pueden mencionarse las siguientes: don de gentes, sentido de la estética que genere confortabilidad en los alojamientos, capacidad organizativa, etc.

(4) Para profundizar sobre el concepto de turismo sostenible pueden consultarse Var (1991), Berkes & Folke (1992) y Daly (1992), entre otros.

(5) Con esta expresión nos referimos a aquellos que consumen los servicios ofertados porque otro se lo ha recomendado.

(6) Nos referimos, por ejemplo, a la minusvaloración del papel de la mujer que se manifiesta por su escasa participación en las funciones sociales más relevantes.
